



ORQUESTA FILARMÓNICA DE GRAN CANARIA

Karel Mark Chichon
DIRECTOR ARTÍSTICO Y TITULAR

Corona Sinfónica de Mozart

Trevor Pinnock DIRECTOR

V 10 MAY 2024

Concierto 15

Auditorio Alfredo Kraus, 20:00h

OFGC 23/24
Música sin límites

PROGRAMA

Wolfgang Amadeus Mozart (1756-1791)

Sinfonía nº 39 en Mi bemol mayor, K. 543 30'

Adagio – Allegro

Andante con moto

Menuetto: Allegretto – Trio

Allegro

Sinfonía nº 40 en Sol menor, K. 550 30'

Molto allegro

Andante

Menuetto: Allegretto – Trio

Allegro assai

PAUSA

Sinfonía nº 41 en Do mayor, K. 551 35'

Allegro vivace

Andante cantabile

Menuetto: Allegretto – Trio

Molto allegro



Wolfgang Amadeus Mozart

Sinfonía nº 39 en Mi bemol mayor, K. 543

Sinfonía nº 40 en Sol menor, K. 550

Sinfonía nº 41 en Do mayor, K. 551 “Júpiter”

La trilogía final, culmen del sinfonismo mozartiano

En el verano de 1788 Wolfgang Amadeus Mozart había regresado a Viena tras dejarse querer en Praga, donde había estrenado *Don Giovanni* y la *Sinfonía n.º 38* en ambiente de gran afecto y recibiendo aplausos bastante más intensos que los que recibía con su música en Viena.

Cada vez que tenemos que comentar cualquiera de las últimas sinfonías de Mozart nos referimos a ese momento especialmente asombroso de su asombrosa biografía musical: en apenas seis semanas del verano de 1788 vieron la luz las tres últimas sinfonías del maestro, uno de los puntos culminantes indiscutibles de la música instrumental del siglo XVIII y de toda la historia de la sinfonía. Las *Sinfonías n.º 39 en Mi bemol mayor*, *n.º 40 en Sol menor* y *n.º 41 en Do mayor (la Júpiter)*, son profundamente distintas, pero nacieron de un mismo y febril impulso creador, lo que da motivos para considerarlas como una trilogía con ciertos valores de unidad. Ninguna de las tres obras fue interpretada en vida de Mozart, hecho que en alguna visión literaria de esta música se ha traducido en considerar que fue escrita por Mozart para sí mismo, como testamento de la máxima profundidad introspectiva, como pensando en cerrar un ciclo cuya valoración justa, si llegaba a darse, estaba reservada al futuro... En su voluminoso trabajo sobre Mozart, Jean y Brigitte Massin contraatacan esta idea, considerándola frívola y aun algo más, y aseverando que Mozart, "cuando comprende que ya no hay nadie que desea escucharle, se calla". Simplemente. Para añadir que "si la *Sinfonía en Do*, K. 551, es la última, no es porque una adorable Providencia decidiera que debía clausurar dignamente el esfuerzo sinfónico de su autor: es porque la sociedad de la que dependía Mozart le impidió ir más lejos, y esta sociedad no tenía nada de adorable".

Ellas vendrían a culminar y a cerrar el ciclo sinfónico del maestro. También a culminar y a cerrar (junto a las últimas obras de Haydn) el glorioso período del clasicismo vienés. En concreto, en el campo sinfónico, después de las *Sinfonías 39, 40 y 41* de Mozart, la historia de la música no podía sino esperar a que un gigante intuyera que este camino había sido totalmente recorrido ya y procediera a abrir otro. Felizmente, por entonces ya empezaban a bullir ideas de grandeza en la generosa cabeza de un muchacho de Bonn llamado Ludwig van Beethoven.

El ya mencionado valor individual y distinto de cada una de las tres sinfonías se refiere ante todo a cuestiones expresivas, pero cabe apuntar un pequeño rasgo distintivo entre las tres obras que se refiere a la composición de la orquesta, que varía en cuanto a las maderas: entre las flautas y los fagotes, presentes en las tres, observamos que en la *n.º 39* hay clarinetes, pero no oboes; en la *n.º 40* se requieren oboes y clarinetes; y en la *n.º 41* hay oboes, pero no clarinetes. En cuanto al aspecto formal, el discurso de las tres obras, ordenado y perfectamente atendido a los moldes clásicos, permite explicar con toda claridad la forma de un *allegro de sonata*, de un *minuetto con trío*, de un *rondó...*, pero este mismo curso sonoro es, en Mozart, un paradigma de lo que la música tiene de "inexplicable", o sea, sirve como demostración de la capacidad que tiene el arte de los sonidos para encerrar misterios emocionantes y literalmente inefables.

Sinfonía nº 39 en Mi bemol mayor, K. 543

La *Sinfonía en Mi bemol mayor, K. 543* es, pues, la primera de esta trilogía final. Rubricada el 26 de junio de 1788, es la única de las tres que propone una introducción lenta, como se da en la *Sinfonía Praga*, que es la nº 38, o sea, la inmediatamente anterior. Es de notar que se presenta en la tonalidad de Mi bemol mayor, característica de las composiciones en las que Mozart quería dejar testimonio de su pertenencia a la logia masónica, como, por ejemplo, *La flauta mágica*. Varias tonalidades fueron utilizadas por Mozart con un sentido determinado, es decir, otorgándoles significaciones precisas. Así, su abundante música de intención masónica se acogió a las tonalidades de *La mayor* (como el *Quinteto con clarinete* y el *Concierto para clarinete y orquesta*) y de *Mi bemol mayor*, que llevan, respectivamente, tres sostenidos y tres bemoles en sus armaduras, siendo el tres un número omnipresente en el argumentario masónico.

La solemne y tensa introducción, un *Adagio*, de la *Sinfonía nº 39* parece anticipar próximos *heroísmos*, es decir, el sinfonismo romántico que sustanciaría Beethoven. Enlaza casi imperceptiblemente con el *Allegro*, cuyo primer bloque temático es inicialmente delicado, pero cede inmediatamente ante el vigor de la segunda idea que pasa a ser la principal; el segundo bloque temático es más breve y contrasta con el primero por su perfil más calmo. La sección expositiva se cierra con energía. El breve desarrollo juega concisamente con las ideas temáticas expuestas para dar paso enseguida a la recapitulación y a la brillante coda conclusiva.

El segundo movimiento, *Andante con moto*, presenta un tema principal cantado por las cuerdas. Sobre este clima *cantabile* se intercalará otra frase más intensa. Asistimos luego a un episodio breve de cierto dramatismo expresivo que irrumpe de manera inesperada, y el movimiento se abrochará con la vuelta a una versión abreviada del bloque *cantabile* inicial.

Sigue un *Minuetto* en *tempo vivo*, que desprende ímpetu y energía en su tema principal. Repetida la exposición, la siguiente sección —el *Trío*— es introducido y protagonizado bellamente por los clarinetes,

el instrumento que mayormente asimiló Mozart con su filiación masónica, acaso por la gran amistad que fraguó en la logia con el clarinetista Anton Stadler. Como colofón, se repite el *Minuetto* literalmente.

Concluye la obra con un *Allegro* introducido con agilidad por los violines. El tema revela confianza y vitalidad, y el movimiento se basa exclusivamente en él, procediendo a una sabia y virtuosística variación permanente del mismo, proceso en el que adquieren relevancia las imitaciones del tema a cargo de los instrumentos de viento. Una modulación dará paso a la coda, siempre sobre el mismo tema.

Sinfonía nº 40 en Sol menor, K. 550

Está firmada y fechada en Viena el 25 de julio de 1788. También en esta obra la elección de la tonalidad fue significativa: Mozart reservó la tonalidad de *Sol menor* para una pocas obras queridas como manifestación de un sentimiento trágico, dramático, patético..., profundamente personal e íntimo. Por lo demás, en la amplia producción mozartiana solamente hay dos sinfonías en modo menor, y ambas se acogen al Sol menor: la otra es la *Sinfonía nº 25, K. 183*, la propuesta mozartiana más asimilable a la corriente *Sturm um Drang*, obra claramente hermana de esta *Sinfonía 40*; o la de su primer *Cuarteto con piano, K. 478* o la del *Quinteto de cuerda K. 516*. Esta trascendente *Sinfonía en Sol menor, K 550* nos arrebatada desde los primeros compases con el inconmensurablemente bello tema inicial. El segundo tema, más breve y secundario, se expone en diálogo entre cuerda y maderas. Tras la coda de la sección expositiva, asistimos en el desarrollo a la continua presencia del primer tema, que modula a otras tonalidades y pasa de unos instrumentos a otros en un curso breve, pero de tensión musical extremada. La recapitulación, lejos de ser literal, incide en desarrollar la idea fundamental que resonará con brillantez y hermosura.

El *Andante* rezuma belleza melódica y ternura expresiva. También aquí la idea fundamental pasa de unos instrumentos a otros revelando la sabiduría mozartiana en cuanto a orquestación. El segundo bloque temático es más breve, pero también más intenso. Y se reexpone la primera sección.

El *Minuetto* descarta por completo el carácter *galante* y ligero que suele caracterizar a este recuerdo de la vieja suite de danzas barroca en la sinfonía clásica. Su andadura es resuelta, determinada, imparable. En contraste, el *Trío* intermedio es de gran delicadeza, cantado en diálogo de las cuerdas con las maderas y trompas. La vuelta al *Minuetto* cierra el espléndido movimiento.

La *Sinfonía en Sol menor* concluye con un *Allegro assai* cuyo tema principal consiste en una frase ascendente de los violines, en *piano*, a la que responde el *tutti* en *forte*. La sección expositiva es muy concisa

y da paso a la sección fundamental del movimiento, el desarrollo, en el que el tratamiento contrapuntístico y variacional del tema propicia una tensión expresiva sin parangón en el sinfonismo de la época. Todo ello sin pérdida del carácter apolíneo de esta música, de su orden, de su control, de su rigor... ¡Mozart!

Sinfonía nº 41 en Do mayor, K. 551 “Júpiter”

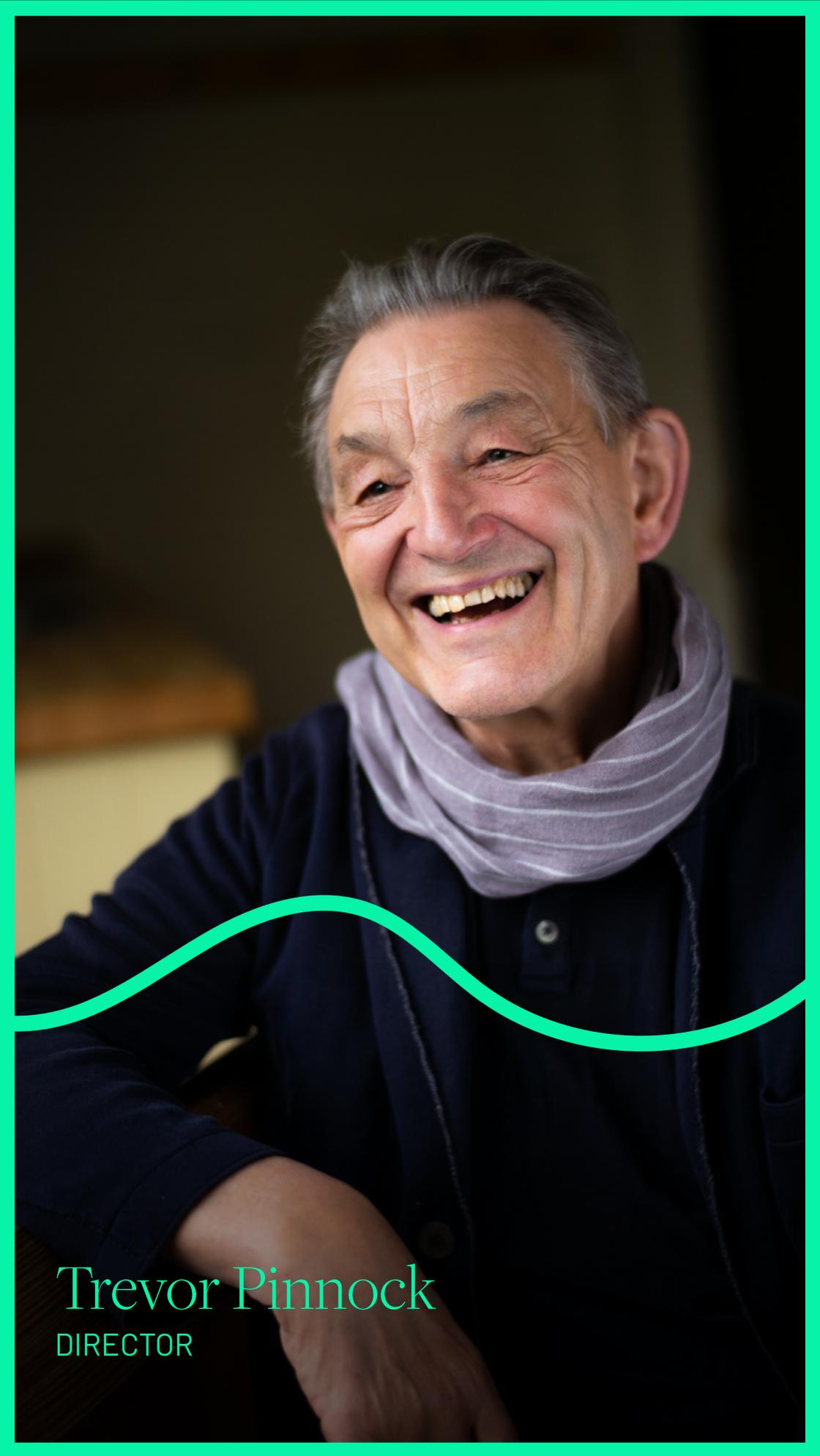
Terminada el 10 de agosto de 1788, la obra es un canto de afirmación vitalista, una aspiración a la victoria. Yendo más allá, los Massin aventuran que "no traicionamos la intuición de Mozart, ni los más subjetivo de su inspiración, diciendo que canta proféticamente a la Revolución que se está incubando y de la que él nada sabe todavía: antes de un año se tomará la Bastilla".

La *Sinfonía Júpiter* presenta una férrea unidad tonal y formal: los movimientos primero, tercero y cuarto están en la tonalidad de Do mayor, mientras el segundo se acoge a la tonalidad de la subdominante, Fa mayor. Y, mientras el tercer tiempo se atiene al esquema fijo del *Minuetto* con Trío, los otros tres adoptan la forma sonata. Sin embargo, la diversidad de caracteres expresivos y de procedimientos puestos en juego por Mozart es muy grande.

El primer *Allegro* es una forma sonata estricta, con marcado contraste entre los dos bloques temáticos, incluso entre las ideas que conforman cada uno de los temas principales; tras la exposición, asistimos a una concisa, aunque muy intensa sección de desarrollo y a la recapitulación final.

En el tiempo lento, como es de rigor, el mismo molde formal es manejado con flexibilidad para hacer hincapié en la sustancia cantable de los temas. Sigue un delicioso *Minuetto* cuya sección principal es de ágil andadura, se diría que ingravida.

En cuanto al *Allegro molto* final, aquí la forma sonata es compatible con la puesta en juego de una escritura *fugada*, de un trabajo contrapuntístico demostrativo de mucha sabiduría y altísimo oficio. Este *Finale* es un ejemplo contundente de la genialidad de Mozart: no cabe encontrar un fragmento de música de más alambicada y cerebral ciencia musical y cuyo resultado sonoro presente, a la vez, semejante claridad y fluidez, así como un carácter tan risueño. Mozart poseyó el secreto de cómo hacer música de extremado rigor y de hondo calado, pero que llegara al oyente con aspecto de naturalidad y hasta sencillez. Cuando hablamos del "milagro Mozart", nos solemos referir a esto.



Trevor Pinnock

DIRECTOR

Trevor Pinnock es reconocido mundialmente como el clavecinista y director que lideró la recuperación moderna de la interpretación de la música antigua.

Fundó en 1972 The English Concert, cuya reputación por sus rompedoras interpretaciones con instrumentos de época les llevó a conseguir un extenso contrato con Deutsche Grammophon y a llevar a cabo giras mundiales. En 2023 DG celebró el 50º aniversario de la fundación de The English Concert publicando una caja de 100 discos con sus grabaciones completas. Entre las numerosas grabaciones de Pinnock como solista se incluyen suites de Rameau y Louis Couperin, las *Variaciones Goldberg* y *Partitas* de Bach y, más recientemente, *El clave bien temperado*.

Su proyecto discográfico más reciente lo constituyen las *Partitas* para teclado de Bach en innovadores arreglos para orquesta de cámara de Thomas Oehler, con estudiantes de la Royal Academy of Music y la Glenn Gould School y presentado en otoño de 2023.

En 2003 Pinnock abandonó la dirección artística del English Concert y desde entonces divide su actividad entre la dirección y compromisos como solista y músico de cámara. Ha trabajado regularmente con la Real Orquesta del Concertgebouw de Ámsterdam, la Deutsche Kammerphilharmonie de Bremen y la Orquesta del Mozarteum de Salzburgo. Esta temporada vuelve con la Orquesta del Concertgebouw con *La Pasión según San Juan* de Bach y un concierto de cámara con Emmanuel Pahud y Jonathan Manson que repiten en el Wigmore Hall. Continúa también su asociación con la Orchestre National de France, Orquesta Filarmónica de Gran Canaria, Kioi Hall Chamber Orchestra Tokyo y los músicos de la Royal Academy of Music.

Trevor Pinnock es Director Artístico del Festival Anima Mundi en Pisa y Director Principal de la Orquesta de Cámara del Kioi Hall de Tokio y la Orquesta de Cámara de la Royal Academy of Music de Londres. Fue condecorado con un CBE en 1992 y en 1998 fue nombrado Officier of the Ordre des Arts et des Lettres.

ORQUESTA FILARMÓNICA DE GRAN CANARIA

PRIMEROS VIOLINES

Ruth Rogers *concertino invitada****
Sergio Marrero***
Vicky Che-Yan Chu
Svetoslav Koytchev
Yohama López
Julia Markovic
Kati Paajanen
Carlos Parra
Héctor Robles
Clara Rojas

SEGUNDOS VIOLINES

Adrián Marrero***
Samuel Nemtanu***+
Carmen María Brito López
Claudia Irene Fadle
Pablo Guijarro
Carles Fibla Pascual
Viktor Marko Mechoulam
Nebojsa Milanovic
Sara Muñoz
Gabriel Simón

VIOLAS

Adriana Ilieva***
José Alvarado
Lara Cabrera
Noemí Fúnez
César Navidad
Jorgen Jakob Petersen

VIOLONCHELOS

Iván Siso***
Giacomo Cardelli***+
Carlos Rivero
Dulce M^a Rodríguez Suárez
Dariusz Wasiota

CONTRABAJOS

Choul Won Pyun***+
Miguel Ángel Gómez Padrón
Roman Mosler

FLAUTA

Johanne-Valérie Gélinas**

OBOES

Verónica Cruz***
Rocío Jurado***+

CLARINETES

Radovan Cavallin**
Samuel Hernández

FAGOTES

Francisco Esteban***+
Emily Sparrow***

TROMPAS

Miguel Morales Llopis***
Marcos Garrido

TROMPETAS

David Lacruz**
Ismael Betancor***

TIMBAL

Francisco Navarro Marrero***

solista principal**

solista***

extras +



PRÓXIMO CONCIERTO

Concierto 16

V 7 JUN 20:00h

Auditorio Alfredo Kraus

Brahms y Dvorák

Karel Mark Chichon DIRECTOR

James Ehnes VIOLÍN

Dvorák, *Sinfonía n° 3**

Brahms, *Concierto para violín*

*Primera vez OFGC

Compra [aquí](#) tus entradas

SANTA CATALINA CLASSICS

CONCIERTO DE GALA

25 JUN 20:30H



JONAS

TENOR

KAUFMANN

ANITA

MEZZOSOPRANO

RACHVELISHVILI

ORQUESTA FILARMÓNICA DE GRAN CANARIA

KAREL

DIRECTOR

MARK CHICHON

CONSIGUE TU ENTRADA EN [SANTACATALINACLASSICS.COM](https://www.santacatalinaclassics.com)

Barceló
HOTEL GROUP


SANTA CATALINA
A HOTEL BARCELÓ HOTEL

Disfruta de un descuento especial para este concierto si posees un abono o tienes un paquete de bienvenida
abonados@ofgrancanaria.com / Tel. 928 494 567

ORQUESTA FILARMÓNICA DE GRAN CANARIA

ofgrancanaria.com – @ofgrancanaria

Paseo Príncipe de Asturias s/n
35010, Las Palmas de Gran Canaria
928 472 570

